Giménez-Rico se adentra en el cine negro y recrea los años 50 con «Hotel Danubio»

Santiago Ramos y Carmen Morales encabezan el reparto de la película



ÁNGEL DE ANTONIO

Mariola Fuentes, el director Antonio Giménez Rico, Carmen Morales e Iñaki Miramón, durante la presentación, ayer en Madrid, de la película «Hotel Danubio», que llega a las pantallas el próximo viernes

● Giménez Rico vuelve a las pantallas con el «remake» de un filme de Nieves Conde. Intriga y suspense para Santiago Ramos y Carmen Morales, posible Goya revelación

JOSÉ EDUARDO ARENAS

MADRID. Tipo raro este Antonio Giménez-Rico. Calificación que también es utilizada para definir —por su talente clásico en lo rodado— el modo de trabajar de José Luis Garci que, en esta ocasión, aparece como productor junto a Enrique Cerezo de la nueva película del primero. Galimatías aparte, «Hotel Danubio», título del filme, parte de una historia de Carlos Blanco filmada en los años 50 por José Antonio Nieves Conde. Por lo tanto, estamos hablando, en principio, de un «remake». Y decimos que es una revisión porque parte de otra película ya realizada, lo que «normalmente» se hace cuando un filme ha disfrutado de una estupenda trayectoria en lo concerniente a crítica y público que, de mutuo acuerdo, convierten el producto en un éxito. Bueno, pues éste no es el caso, ya que la historia que entonces se contó, estupendamente por cierto, por Nieves Conde, tuvo sus problemas, «quizá con la censura de entonces», comentaba ayer un sereno y convincente Giménez-Rico: «El resultado no fue el que pretendieron y posiblemente el público nunca supo qué es lo que pasó para que la película no saliera redonda. Ése es el tipo de película que me gusta para un "remake"». El caso es que, desde entonces, Giménez-Rico se quedó «colgado», literalmente, de la historia y hace dos años volvió al tema. «Pensé que tenía el estilo que utilizaban cineastas como Siodmak o Clouzot», comentó.

No revelar el final

Carlos Blanco se mostraba igualmente satisfecho con esta lectura de lo escrito por él. «De pronto me encontré obedeciendo la astucia del director y entrando por los sinceros ojos de la chica (Carmen Morales) y su inquietante novio (Santiago Ramos) con una maleta que pesaba demasiado». Como en muchas películas de suspense, lo importante es no revelar el final. Lo gracioso del asunto es que Antonio Giménez-Rico, al que la definiciones en cuanto a género en el cine no les son nada apetecibles, aseguraba que no sabe si es un «thriller» o no, «si es de misterio o de intriga». Quizá porque «Hotel Danubio» tiene un poco de las tres cosas, con el añadido de que el director, perro viejo en el oficio, juega con el espectador, aunque con la limpieza del creador cinematográfico que describe las situaciones con un tono clásico, recreando una época, como es la de los años cincuenta, con una precisión de encaje de bolillos. «Me fascinan los años cincuenta en el cine, tanto por su estética como por la manera en que se narraban las historias en el cine. También me apetecía la reconstrucción de un tiempo muy marcado por las modas y la estética en general», argumentaba antes de meterse con una cuestión siempre delicada: la elección de actores. «El personaje de Santiago Ramos estaba pensado para él desde el principio. Sin embargo, para el papel que ha interpretado Carmen Morales, se hizo un "casting". Había siete actrices jóvenes y conocidas que lo hicieron estupendamente, pero hablando con José Luis Garci siempre nos asaltaba la dura de quién de ellas era la adecuada». Cuando ya había empezado la filmación de unos temas de «varietés», que interpreta Fedra Lorente, «y nos habíamos trasladado a Sevilla —continúa el director—, conté en una cena que no tenía a la protagonista. La propia Fedra me dijo: "¿Por qué no pruebas a mi sobrina"? (Carmen es su sobrina en la vida real). No había reparado en ella, porque es una chica muy discreta y no sale ni en las revistas del corazón ni en las otras. El caso es que se le hizo la prueba y el resultado fue asombroso. Garci coincidió en que tenía que ser ella».

De igual manera habló de las intervenciones de Mariola Fuentes, Iñaki Miramón y José Sazatornil «Saza», sin olvidar la acogida y fascinación que ha supuesto Galicia para la película.



Remedios Amaya

FLAMENCO

Fiesta de la bulería de Jerez

Intérpretes principales: Remedios Amaya, El Capullo de Jerez, El Mono y El Garbanzo, cante; Mercedes Ruiz, baile; Parrilla de Jerez y Antonio Jero, guitarras; Gregorio Parrilla, Rafael Romero y Chicharito, palmas. **Lugar:** Plaza de Toros de Jerez de la Frontera (Cádiz). Fecha: 13-IX-2003

EL ESPLENDOR DEL ESTILO MÁS FESTERO

MANUEL RÍOS RUIZ

Se ha dicho con brillantez lírica que la música es el mosaico del aire. Bien, pues en la música flamenca ese mosaico del aire tendría su mejor representación en la bulería. Porque es cierto que la bulería opera con el mayor margen de libertad flamenca sin salirse del compás. Por eso, cuando la bulería aparece es como si todas las esencias anímicas y estéticas del arte flamenco se conjugaran para llegar a su expresión más álgida, sobre todo cuando marcan su ritmo palmeros de la categoría de Gregorio, Rafa y Chicharito.

Es lo que se demuestra cada Fiesta de la Bulería en Jerez de la Frontera, donde, según los más ciertos investigadores del género, tuvo la bulería su origen y crecimiento. Y así se ha demostrado una vez más, en su trigésimo sexta convocatoria, que abrió el cuadro flamenco de la Peña El Sordera. Los organizadores lo tienen fácil, porque todo flamenco jerezano es un artífice distinto del estilo y en Jerez se suceden las generaciones de buleaeros, tanto cantaores como bailaores. En la presente ocasión, los escogidos han sido El Garbanzo con su familia; El Mono y El Capullo, dos cantaores personalísimos en los cantes festeros, que se lucieron junto a las guitarras prodigiosas de Parrilla de Jerez y Antonio Jero.

Por otra parte, la fiesta tuvo en Mercedes Ruiz una excelente demostración de baile y como artista invitada a una cantaora puntera, la trianera Remedios Amaya, que dejó patente su cualidades para los aires festeros.